

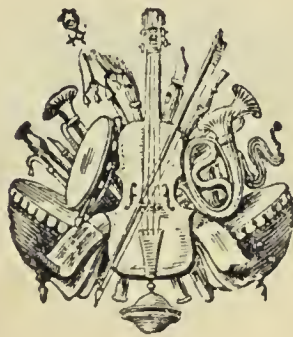
Batalla de Chuzijó

1131

**BIBLIOTECA DRAMATICA**

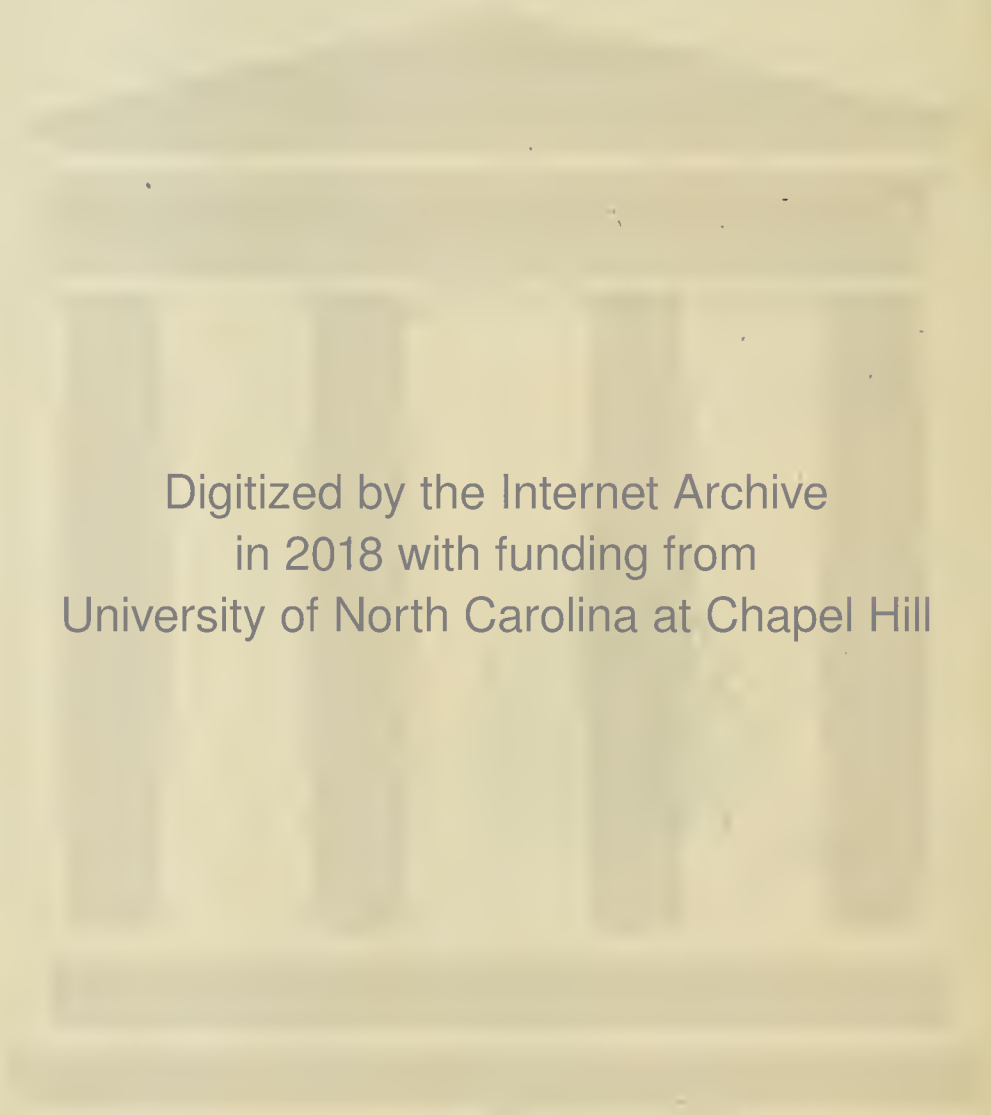
**DE LA LUNETTA.**

**OBRAS ESCOGIDAS.**



**MADRID.**

Imprenta de LA LUNETTA, calle del Molino de viento, núm. 35.  
1847.



Digitized by the Internet Archive  
in 2018 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

# LA BATALLA DE CLAVIJO.

—  
IMPROVISACION DRAMÁTICA

EN UN ACTO EN VERSO;

POR

**POR D. FRANCISCO ZEA.**



**MADRID.**

Imprenta de LA LUNETTA, calle del Molino de Viento, número 55.  
1847.

## PERSONAS.

---

EL REY D. RAMIRO.

ABDERRAHMAN, *Rey moro.*

ORDOÑO, *guerrero cristiano.*

UN SOLDADO.

---

Esta comedia es propiedad de la biblioteca dramática de LA LUNETTA, y su editor perseguirá ante la ley al que sin permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en el teatro del reino ó en alguna otra sociedad de las formas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribución cuniaría, sea cual fuere su denominación, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1838 y 8 de Abril de 1859 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

---

# ACTO UNICO.



El teatro representa un campamento.

## ESCENA I.

D. RAMIRO Y ORDOÑO.

Qué! así se abate un corazón valiente!  
Así á la voz de su fatal destino  
dobla un monarca la altanera frente!  
Volveremos á hollar nuestro camino,  
no ya con planta firme y pecho osado  
como el que, entre la lid, laureles halla,  
sino con pena y ánimo postrado  
como el que huyó vencido en la batalla...?

Cuando al noble español ansia le aguija  
de pelear, en tan contraria suerte,  
la vergüenza quereis que humilde elija  
teniendo al par á su elección la muerte...?

Respondedme, señor! mas no valdria  
morir matando, perecer con gloria,  
que al moro abandonar en su porfia  
un pedazo de honor con la victoria...?

No quisiérais mejor que vuestra gente  
clavase sobre el campo su bandera,  
aunque yaciese al pié, que la insolente  
faz del contrario ver triunfante y fiero...?

Cuando el sol de mañana alumbre el suelo,  
para orgullo mayor de esos villanos,  
querreis que cubra el español su duelo,  
su vergüenza, que es mas, con ambas manos...?

¡Ah, pensadlo, buen Rey; pensadlo, os digo!  
Que al peligro tornar la España os vea!  
Si humillar no podeis al enemigo,  
hoy este campo nuestra tumba sea!

D. RAMIRO.

Valeroso soldado, cuyo acento  
despierta mi altivez; cuya mirada  
la llama enciende en mí del ardimiento  
dentro del corazon casi apagada:

Habla! vuelva á escucharte el regio oido;  
mi vista á tus palabras centellea;  
tu voz es de la patria el alharido,  
es el clarin que llama á la pelea.

ORDOÑO.

Tal vez hablé á mi Rey con osadia,  
mas que no olvide ante mi audacia espero  
que ha un instante no mas por él blandia  
y por mi pobre religion mi acero.

Soldado soy; el corazon me late  
á la vez del honor, la gloria ansío;  
nada á mi fiera intrepidez le abate;  
peleo hasta morir, muero con brió.

Por mi Dios, por mi patria y soberano  
dar mí sangre juré... ¡santa promesa!  
Por ella el hierro empuñará mi mano  
hasta que sorba mi valor la huesa.

Por ella, si, cuando la noche umbria  
cortó ha un momento la indecisa lucha,  
paré vuestro corcel, y, á la accion mia,  
levantose en redor sorpresa mucha.

»Sois mi dueño y señor, díjole osado  
el vasallo á su Rey, oid empero  
el resuelto lenguaje de un soldado,  
la franca voz de un corazon guerrero.»

»Sé que á favor de la tiniebla oscura  
vais vuestro campo á abandonar prudente  
viendo, no del contrario la bravura,  
sino el número inmenso de su gente.»

»Un Rey cristiano á la esperanza niega  
un asilo en su alma...? ¡oh, no, es mentira!  
La hora, señor, de la esperanza llega,  
Dios nos dará los rayos de su ira.»

»¿Temeis por esos bravos campeones?  
Cuando la muerte su carrera ataja,  
si la gloria va en pos, de sus pendones  
saben fieros hacerse una mortaja.»

»Den un hora al descanso, norabuena;

pero vuelvan despues, y en anchos rios  
sacien de impura sangre sarracena  
la avara sed de sus ardientes brios.»

»Poneos á su frente... Alma bastante  
tiene mi Rey para vencer lidiando...  
Oh! triunfo tan magnífico y gigante  
la afrenta borrará de nuestro bando.»

»La patria os cantará dignos loores,  
vos la hareis esperar otro destino  
y las doncellas cubrirán de flores,  
cuando os tornen á ver, vuestro camino.»

»¿Creeis casi imposible la victoria...?  
¡Así con mas pujanza lidiaremos!  
¡Un hora de descanso, y á la gloria  
ó la muerte ¡por Dios! luego volem...!»

Esto os dijo, señor, aquel osado  
con el language que aprendió en la guerra  
y esto la voz de su leal soldado,  
le repite á su Rey, rodilla en tierra. (*póstrase*)

RAMIRO.

Alza, valiente; á perecer iremos,  
mi palabra te doy; como cristianos  
la bandera de Dios defenderemos  
contra el odio y poder de esos paganos.

Muchos son... moriremos. La fortuna  
hizo traicion, dirán, á su braveza,  
pero no hay en su honor mancha ninguna,  
su gloria ha sido igual á su altiveza.

Y quién sabe...? De Alfonso la cuchilla  
no llenó de pavor á la canalla  
cuando de Mauregato la mancilla  
con la sangre lavó de una batalla?

Oh! este recuerdo al corazon me llega!  
Es preciso lidiar, y si el destino  
nos roba el lauro en la azarosa brega,  
muramos con valor, no hay mas camino.

Pedazos de su honra el mahometano  
osa á España pedir...? Oh! mucha suerte  
fuera ajar su altivez...!

DOÑO.

En vuestra mane,  
señor, teneis nuestra salud, su muerte.  
Véannos otra vez en la pelea





á dar honra van á España  
y su Dios lo ve con júbilo!  
—Si él no los ayuda ahora  
su esperanza es el sepulcro!  
Ah! sobre mis hombros siento  
del cansancio el peso rudo!  
Si adormir pudiera en calma  
la zozobra con que lucho!  
Entrar quiero en esa tienda...  
Paz bajo su lienzo busco!  
No la habré, no, hasta que cesen,  
oh España! tus infortunios!

*(Entra en una tienda que habrá en el fondo.)*

### ESCENA III.

ABDERRAHMAN, *encubierto.*

Animo! la noche es densa;  
su sombra será mi escudo,  
el profeta va conmigo,  
no hay que vacilar un punto.  
Abderrahman! tú has cruzado  
siempre entre la niebla oculto  
el campo del nazareno  
desconocido y seguro.  
Alah te ha dicho: »levanta;  
toma ese hierro, y sañudo (*mostrando un puñal*)  
con sangre de un rey cristiano  
tórnalo rojo hasta el puño.»  
Sea! Abderrahman no teme;  
su brazo es fuerte y robusto,  
su pecho... tan insensible  
como la entraña de un muro.  
Llegó el momento, avancemos;  
nadie me sigue; entre el luto  
de las tinieblas, apenas  
un leve rumor escucho.  
Oh! si supieran...! villanos!  
Pronto acudiendo en tumulto  
sobre mi frente de Rey

lanzáran su odio profundo...  
Pero Alah me ampara! él guia  
mis pasos entre tan mudo  
silencio, y trueca á mis ojos  
en dia el horror nocturno.  
Mataré al vil! las cien hijas  
de Jesus, que él furibundo  
me niega, yo en mi venganza  
las amarraré á mi triunfo!  
Cien doucellas! oh! cien flores  
del pensil de Iberia orgullo!...  
Los jardines de Mahoma  
su aroma envidiáran puro.  
Guárdalas, cristiano! si ellas  
están con lloro importuno  
pidiendo á tu Dios laureles  
para tu frente, qué mucho  
que rota la media luna  
caiga ante la cruz con rudo  
golpe, y que su blanco brillo  
manche lodazal inmundo...? (*Pausa.*)  
Todo un dia de pelea!  
Y cuando su manto oscuro  
tiende la noche, un ejército  
gigante en valor y en número  
--volveré mañana--tiene  
que decir, triste y confuso,  
á la faz de un ruin contrario  
que sonrie con orgullo...!  
Yo rechazaré esta afrenta!  
Yo desplomaré iracundo  
sobre el que á la lid las trajo  
mi odio y mi vergüenza juntos!

ESCENA IV.

ABDERRAHMAN Y ORDOÑO.

(*Abderrahman se ha retirado á un extremo del teatro.*)

ORDOÑO. (*entrando*) Pues con sangre, patria mia

se han de apagar tus pesares,  
sangre habrá! correrá á mares  
al nacer el nuevo dia.

Arde tu gente altanera  
en ansia de pelear...

¡Mucho tienen que matar  
si la han de saciar entera!

La hora de tu salvacion  
llegó ya...! tiemble el pagano!  
Cada golpe de mi mano  
ha de hendir un corazon!

ERRAHMAN. Pues en su sangre, alma mia,  
quieres ahogar tus pesares,  
la veras correr á mares  
antes que despunte el dia.  
Sed de sangre, ardiente y fiera,  
me consume sin cesar...

¡Mil veces lo de matar  
sin poder saciarla entera!  
¡Oh! á cambiar mi decision  
no basta poder humano!

(*ando algunos pasos por la escena y mirando al rededor.*)

He venido aquí, villano,  
á arrancarte el corazon!

Mucho tarda en parecer  
el alba... aguardo impaciente!

RAHMAN. Rey del cristiano, en la frente  
tu cetro te he de romper!

Que no pueda al tiempo dar  
sus alas el pensamiento!

RAHMAN. No! de mi rencor sangriento  
nadie te podrá librar!

Oh patria! si tu estandarte  
hollase la impia grey!...

RAHMAN. Ay de tí, mezquino Rey!  
Está escrito: he de matarte.

O triunfar ó perecer.

No sabe ceder España.

RAHMAN. Aunque te oculte á mi saña  
un abismo, has de caer!

Quien es?

ABDERRAHMAN.

Quien va?

ORDOÑO.

Ordoño soy;

un soldado de la cruz.

ABDERRAHMAN.

Pronto asomará la luz... (*ap.*)

¡En grave peligro estoy!

(*alto.*)

De la cruz soldado, yo soy tambien... (*ap.*) Oh! finjo mal!

Mas qué hacer en lance tal?

Yo no retrocedo, no.

Aunque con mi encono lucho,

prosigo.--(*alto*) Buen camarada,

sabeis que pesa la espada

fuera del combate mucho?

ORDOÑO.

Os comprendo; de laureles

ansiais á España alfombrar...!

¡Quereis como yo rajar

en la lid cráneos infieles!

Os ofende la inaccion;

os punza el corage intenso,

oh...! y sentis un fuego inmenso

que os incendia el corazon...!

Lo sentís, sí...! y nunca calma,

su ambicioso ardor violento!

Oh! lo sé... porque lo siento

yo tambien dentro del alma!

ABDERRAHMAN.

Teneis, amigo, razon;

habeis penetrado en mi alma;

este ardor no tiene calma

me consume el corazon.

Irresistible es su llama;

con ella ardientes y rojos

lumbre despiden mis ojos

y todo mi ser se inflama.

Mas... pues tiempo es de tornar

en cenizas su furor,

yo que tengo odio y valor,

con sangre la he de apagar!

ORDOÑO.

Si... pronto vendrá la aurora

y sangre infiel correrá;

pronto...

ABDERRAHMAN.

Sangre...! antes la habré.

- MOÑO. Antes...?
- BERRAHMAN. Si.
- MOÑO. Mas... cuando...?
- BERRAHMAN. Ahora.
- MOÑO. Pues ¡por la virgen Maria!  
¿Qué diablos pensais hacer?
- BERRAHMAN. Oh! todo se iba á perder! (*ap.*)  
Evitémoslo... (*alto*) Decia... (*suenan un clarin*)  
Pero ois?
- MOÑO. Es un clarin.
- BERRAHMAN. Un clarin...! (*ap.*) Oh! si será...
- MOÑO. Tal vez el moro querrá  
precipitarse á su fin.  
De su poder en su error  
intentará hacer alarde  
para estrellarse cobarde  
en el cristiano valor.
- BERRAHMAN. Mucho me apura el cristiano (*ap.*)  
con su insolente altivez.  
¡Tiemblo de rabia!
- Suenan el clarin.*) ¡Otra vez!
- (*Dentro.*) Al arma!
- BERRAHMAN. (*ap.*) Si algun villano!...  
El rencor que el alma tiene  
ata á este sitio mis pies;  
mas grande el peligro es  
y evitarle ora conviene.
- MOÑO. (*que habrá estado mirando hácia dentro*)  
Gente llega.
- BERRAHMAN. (*ap.*) Ah! están aquí!
- MOÑO. Es un soldado.
- BERRAHMAN. (*ap.*) Respiro.  
Aun puedo, Rey D. Ramiro,  
saciar mi cólera en tí!

ESCENA V.

DICHOS. UN SOLDADO.

- MOÑO. ¡Por la virgen! qué haceis...? el enemigo  
gritos de guerra furibundo lanza;

pronto la lid empezará sangrienta  
sin que la alumbre perezosa el alba.  
Oh! entre las nieblas de la noche oscura  
al mundo asombrarán nuestras hazañas,  
que por la patria á pelear salimos  
y sabremos morir por nuestra patria.  
Siempre fué España de los bravos cuna;  
aun resuenan los nombres de Numancia,  
de Sagunto inmortal, cuyas hogueras  
antorchas son de la española fama.  
Como al cartaginés, como al romano  
ellas hicieron ver su noble áudacia,  
ver haremos en breve al sarraceno  
nosotros nuestro arrojo en la batalla.  
Mas... cómo antes del día...

ORDOÑO.

ABDERRAHMAN.  
SOLDADO

Oid: ha poco,  
cuando todo yacia en mayor calma  
se oyó un largo alharido que, terrible,  
del agareno campo se elevaba.  
Cien y cien voces repitieron fieras:  
»Donde está nuestro Rey...? nos le arrebató  
el cristiano tal vez con torpe engaño,  
de su valor temiendo la arrogancia?...»  
y el campo todo en confusion ardía,  
y luces mil y mil do quier brillaban,  
y un solo grito ya, grito espantoso,  
se oía en derredor... »¡Guerra y venganza!»  
Misterio tal para nosotros fuera  
impenetrable, si en la sombra parda  
no hubiera alguno visto deslizarse,  
pocos momentos antes, una estraña  
vision, que hácia nosotros avanzando,  
con pavorosa lentitud marchaba.  
Antes de que llegase al campamento  
diz se la vió desaparecer, airada  
ayes de horror lanzando cual si fuese  
del moro Rey desaparecido el alma...

ABDERRAHMAN.

SOLDADO.

ORDOÑO.

Eso pasó...?

No lo dudeis.

Corramos:

Dios tiende ya su mano á nuestra España

y vibrando los rayos de su enojo  
sobre la frente del infiel los lanza.  
Si la pasada lid miró indecisa,  
hoy la victoria nos dará su palma...  
¡No quede un mahometano...! oh! ya los veo  
bajo el filo caer de nuestra espada!  
Decidle al Rey que su caballo pronto

(A Abderrahman.)

para el combate está, que luego parta,  
que le espera su gente, y que es preciso  
triunfar ó perecer antes del alba.

Y... donde el Rey está...?

ABDERRAHMAN.

ORDOÑO.

Vedle; reposa;

(Levantando el lienzo de la entrada de la tienda en que entró  
D. Ramiro.)

Acercaos á él.

ABDERRAHMAN.

Id, camarada;

su corcel aprestad; á vuestra frente  
estará en breve el Rey.

ORDOÑO.

Vamos.

(Vanse Ordoño y el soldado.)

ABDERRAHMAN.

Si, anda,

déjame en libertad, bárbaro! quiero  
clavar este puñal en sus entrañas!

(Desnuda el puñal.)

Se apartaron...? (escuchando) No sé, pero mi gente  
que lejos de su Rey, alborotada  
corre al encuentro del cristiano fiero  
y á la muerte quizás... oh, hay que salvarla!  
Rey Ramiro, ay de tí!

(Precipitándose hácia la tienda)

Dentro D. RAMIRO.)

Nuestro es el dia!

ABDERRAHMAN.

(dejando caer el puñal)

Válgame Alah!

D. RAMIRO.

(apareciendo á la entrada de la tienda)

Santiago, cierra España!

ESCENA VI.

D. RAMIRO Y ABDERRAHMAN, *que habrá retrocedido espantado.*

ABDERRHMAN. (*ap.*) Su presencia me asombra y me confunde;  
su voz ¡ay! me estremece, me acobarda.

D. RAMIRO, Acércate, soldado. A mis valientes  
repetirás cuanto su Rey te habla;  
con los oídos de la fé, cristiano,  
de tu señor escucha las palabras.

(*Pausa y continua.*)

Cansado de pelear,  
luchando con la esperanza  
y el temor á un tiempo mismo,  
de la noche solitaria  
quise en las tranquilas horas  
dar á mis afanes calma.

Apenas en esa tienda  
entré, cuando desplomada  
la noche sobre mis ojos  
con toda su sombra vana  
en pronto y profundo sueño  
dió alivio y solaz á mi alma.

Dormia aun en paz suave,  
cuando en mi frente abrasada  
posarse sentí una mano;  
pero con tan dulce y grata  
impresion, como si un soplo  
de una brisa regalada  
viniese á enjugar en ella  
el sudor de la batalla.

Desperté, y en mis oídos  
sonó una voz mas que humana...  
una voz pura, argentina,  
enérgica á un tiempo y blanda  
como el vibrante sonido  
de las celestiales harpas.

»Alza la guerrera frente,  
decia la voz sagrada,  
apresta el corcel brioso.



enristra la aguda lanza;  
ve á lidiar... tuyo es el dia!  
Yo daré brio á tu espada:  
aniquila al moro, al grito  
de ¡Santiago, cierra España!  
Un resplandor soberano,  
una luz, divina, santa,  
llenó la tienda, y de hinojos  
caí... por honra tan alta  
dando gracias á los cielos  
protectores de mi patria.

(pausa)

Ya lo escuchas, buen soldado,  
dí á mi gente estas palabras  
y sea este campo luego  
tumba de la infiel canalla.

ABERRAHMAN. Con respeto le he escuchado... (ap.)

Con respeto...! yo! la rabia  
me ahoga! qué! habré venido  
solo á besarle las plantas...?

(alto) Rey Ramiro, mientes, mientes!

Ni te habló ningun fantasma  
ni será este campo tumba  
de las huestes africanas.

Apresta el corcel brioso,  
enristra la aguda lanza,  
corre á la lid...! pero sabe  
que la muerte allí te aguarda.

D. RAMIRO.

Quién eres tú, miserable,  
que así á tu Rey amenazas...?  
Espíritu del infierno

que escupes veneno y rabia!

ABERRAHMAN.

Soy tu enemigo mayor,  
soy Abderrahman. (descubriéndose)

D. RAMIRO.

Villana

acción la del que te traje  
á morir con mengua tanta  
á mis pies... ¡traición fué impia!

ABERRAHMAN.

No ha sido traición, te engañas;  
trájome aquí irresistible  
sed de tu sangre inhumana.

D. RAMIRO.

Descreído! ibas acaso...

ABDERRAHMAN.

Iba á asesinarte.

D. RAMIRO.

Calla,

cobarde! ocúltate luego!

Odio tu presencia, aparta;

tu voz mi corage enciende

y me hieren tus miradas.

ABDERRAHMAN.

Y tan noble es, Rey, tu pecho,

tan generosa es tu alma

que, teniéndome en tus manos,

no te vengas y me matas?

D. RAMIRO.

Soy cristiano; si te viera

en la lucha, te matára;

pero aquí... tu sangre, moro,

fuera en mi nombre una mancha!

ABDERRAHMAN.

Una mancha!

D. RAMIRO.

Si; es villano

el que con las dobles armas

del valor y del poder,

como hiena hambrienta y brava

sobre indefenso contrario,

seguro de herir, se lanza...

y un villano no merece

la tierra pisar de España.

ABDERRAHMAN.

Aunque el puñal que ha un momento

rasgar debió tus entrañas

al suelo cayó y me asustan,

no sé porqué, tus miradas,

aun va un acero conmigo

y aquí los dos cara á cara,

sin traicion y sin bajeza,

á solas con nuestra saña,

pelear podemos fieros

hasta que uno de ambos caiga.

*(empuña la gumia)*

D. RAMIRO.

Sea pues; cuándo ha temido

á ninguno de tu raza

D. Ramiro, cuando...?

ABDERRAMAN.

Y cuando

tembló Abderraman?

*(Dentro)*

Al arma!

D. RAMIRO.

Cielos!

ABERRAHMAN.

Espera; mi gente  
Hacia tus tiendas avanza...  
Terrible será la lid,  
pero habrá gloria!...

D. RAMIRO.

Si, marcha;  
ponte á su frente, y lidiemos  
(*Empieza á amanecer*)  
entrambos por nuestra causa  
como buenos caballeros,  
y si te encuentro ó me hallas  
tú en el sangriento combate  
que una de las dos almas  
vuele al cielo ú al infierno  
de la horrible muerte en alas!

ABERRARMAN.

Mas tus soldados...

D. RAMIRO.

Entiendo;  
sígueme, ya empieza el alba  
á brillar, pero aun su lumbre  
se pierde en la sombra avara;  
no hay riesgo: vamos, muy pronto  
seguro estarás... qué aguardas?  
cobarde traicion recelas...

ABERRAHMAN.

No; tus acciones bizarras  
me avergüenzan...! vamos...! oh!  
Pisando estás mi arrogancia!  
No, no mas mengua, cristiano!  
Vamos... si! de la batalla  
solo la sangre podrá  
lavar de mi honor la mancha!

(*Salen.*)

## ESCENA VII.

ORDOÑO.

Pero donde está el Rey...? oh! teme acaso  
el fallo irrevocable de la suerte...?  
Para la salvacion fáltale un paso,  
falta un paso no mas para la muerte.  
Hay mas que andarle con resuelto brio

y triunfar ó morir sobre la arena...?  
No tiene por escudo el pecho mio...?  
Qué teme, pues? La turba sarracena  
ante la luz de sus ardientes ojos  
ahogando su altivez y alma serena,  
la erguida sien inclinará de hinojos,  
y, como ante la faz de su destino,  
temblará de pavor, de asombrollena,  
cual hoja que estremece el torbellino.  
Si á favor de la sombra habrá dejado  
con loca valentia  
la tienda en que dormia  
y al campo del infiel se habrá lanzado...?  
Oh! en la tienda no está...! Válgame el cielo!

(*Mirando.*)

Tendremos que llorar tras la derrota  
la deshonra...? oh, señor! el desconsuelo.

(*Alzando al cielo las manos.*)

mira una vez de tus dolientes hijos;  
un porvenir les muestra de ventura  
en medio de pesares tan prolijos,  
y estingue, en tu bondad, tanta amargura!

### ESCENA VIII.

ORDOÑO Y D. RAMIRO.

ORDOÑO.

D. RAMIRO.

El Rey!

Ordoño, vamos:

el moro quiere con su sangre el suelo  
tinto dejar... A nuestras manos muera!  
No hay esperanza para él; el cielo  
me ha anunciado su fin; hoy nuestra gloria  
va sublime á espantar su vista fiera  
con resplandor eterno de victoria.

ORDOÑO.

D. RAMIRO.

Decis que el cielo...

Una vision divina  
palabras de ventura en mis oidos  
posó con voz süave y peregrina.

¡Pronto nuestros contrarios abatidos

(*Süena un clarin.*)

besarán nuestros pies...! que ya nos llama  
el clarín, ya nos llama la pelea,  
y, para que su gloria eterna sea,  
lauros eternos nos dará la fama!

Quiero hablar á mis bravos; á su frente  
el moro me verá, de espanto helado.

ORDOÑO. Id, señor, id; hablad á vuestra gente,  
inflamad su entusiasmo amortiguado;  
que os vea vuestro ejército valiente  
y un Pelayo será cada soldado;

(*Salte el Rey.*)

(*Mirando por donde sale el Rey.*)

ORDOÑO. El cielo, oh Rey! que al justo no abandona,  
hoy te ofrece en la lid otra corona!

### ESCENA X.

ORDOÑO, *solo.*

(*Habrà amanecido.*)

Alba que naces á alumbrar serena  
la imagen torva de la horrenda muerte,  
tú verás á la turba sarracena  
maldecir loca su trocada suerte.

Tú la verás caer sobre la arena  
del acero cristiano al golpe fuerte;  
y el campo que ora abarcas anchuroso  
lago será sangriento y espantoso.

Brilla, sí; brilla, deseada aurora;  
á tu rayo el infiel tiembla y se aterra;  
valles y montes ásperos colora  
mientras en derredor brama la guerra.

Si oyes su carro resbalando agora  
por la estension de la española tierra,  
no circundes tu faz con denso velo...!  
Que nuestras glorias ilumine el cielo!

Salga el radiante sol para alumbrallas;  
y si nubes espesas le guarnecen,  
de su lumbre inmortal enormes vallas,  
y á su paso tenaces se le ofrecen,

robe á Dios nueva luz hasta incendiallas,  
que para iluminar como merecen  
los hechos mil de nuestro arrojo fiero,  
del sol es poco el resplandor entero!

Oh! que esta lucha la postrera sea!  
Que ella asegure ¡oh patria! tu sosiego!  
Que avergonzado el bárbaro te vea,  
y alce á tus plantas temeroso ruego!

*(Ruido de armas dentro.)*

Pero ya escucho el son de la pelea!  
Oh, voy allá...! mi corazon es fuego...  
Siento mi alma de entusiasmo henchida...  
Gloria, oh mi España, á tí...! tuya es mi vida!  
*(Vase.)*

### ESCENA X.

D. RAMIRO Y ABDERRAHMAN. *dentro.*

D. RAMIRO.

Moro, defiéndete! llegó el momento  
que anhelaba feroz tu negro encono!

ABDERRAHMAN.

Rayo es tu espada que divide el viento;  
á cada golpe de tu brazo, siento  
saltar mi sangre y vacilar mi trono.

D. RAMIRO.

La justicia de Dios viene conmigo  
y á castigarte ¡infiel! va por mi mano!  
Tiembra! *(saliendo)*

ABDERRAHMAN.

Nunca la faz de un enemigo  
inspiró á Abderrahman temor villano.

D. RAMIRO.

Nunca...?

ABDERRAHMAN.

Jamás!

D. RAMIRO.

Yo tu soberbia ciega  
furioso abatiré... tu muerte llega!  
Sobre tí ruge la celeste saña...!  
Oye, infeliz...!

*(Dentro,)*

Santiago, cierra España!

ABDERRAHMAN.

Ay! esa voz me hiere...! *(ap.)*

D. RAMIRO.

Enemigo de Dios...! *(riñen)*

ABDERRAHMAN.

Ah!

D. RAMIRO.

Muere, muere!

*(Caesle la gumia á Abderrahman.)*

- ABERRAHMÁN. Si, mátame! de mi sangrienta mano  
roto en pedazos mil saltó el acero.
- D. AMIRO. Para hollar tu desgracia, soy cristiano;  
para herirte traidor, soy caballero.
- ABERRAHMAN. Oh! mas vergüenza sobre mí...! la ira  
hierve en mi corazon, arde en mis ojos;  
hoy todo, todo contra mí conspira!  
Todo? (*deteniéndose*) no, que apagando mis enojos  
suenan una voz de inesperada gloria  
y la lanzan los míos... oh!
- (*D. tro.*) Victoria!
- D. AMIRO. Cielos...! no, no! yo oí vuestro divino  
acento, y en mi pecho la esperanza  
brotar hicisteis de mejor destino!
- ABERRAHMAN. Y te engañaste, oh Rey...! los cielos...! poco  
de sus altos favores se te alcanza!
- D. AMIRO. No, que aun no el fin de mi esperanza toco;  
aun escritas están en mi memoria  
las palabras aquellas de consuelo  
que oyó mi corazon, y que habló el cielo.
- ABERRAHMAN. No conoces aún que todo ha sido  
una falsa ilusion...?
- D. AMIRO. No; de mi gloria  
yo el himno eterno oí!  
(*Dentro Ordoño.*)  
A ellos, victoria!
- D. AMIRO. Oh! gracias! gracias!
- ABERRAHMAN. Esa voz te engaña!
- D. AMIRO. (*conduciendo á Abderrahman hácia los bastidores.*)  
Desdichado! los ves...? se salvó España!
- ABERRAHMAN. (*con abatimiento*)  
Todo se perdió ya!
- D. AMIRO. Moro, aun te queda  
la vida.
- ABERRAHMAN. Qué me importa, si he perdido  
el honor...?
- D. AMIRO. Sálvate.
- ABERRAHMAN. No, que me mate,  
tu gente; aquí la espero!
- D. AMIRO. Del vencido  
la sangre, el lustre del acero empaña

- del soldado que abriga alma valiente.
- ABDERRAHMAN. No hay un solo cobarde entre tu gente? (*con desesperacion*)
- D. RAMIRO. Vete; no hay asesinos en España.
- ABDERRAHMAN. Infeliz!
- D. RAMIRO. Mi caballo allí te espera;  
únete á los dispersos su carrera;  
vuela, en escape rápido y violento  
burla con él la rapidez del viento.
- ABDERRAHMAN. Abátesme otra vez...?
- D. RAMIRO. Si eso quisiera,  
prisionero conmigo te llevara.
- ABDERRAHMAN. Tu prisionero no... tu esclavo fuera (*enternecido*)  
y de tenerte por señor me holgara.  
Partir es fuerza ya... Noble enemigo...  
Rey generoso...
- D. RAMIRO. Adios!
- ABDERRAHMAN. Penas sin cuento  
llevo en el corazon... Parto al momento...  
La bendicion de Alah quede contigo.  
(*Vase.*)

### ESCEÑA ULTIMA.

D. RAMIRO. ORDOÑO, *entrando con espada en mano.*

- ORDOÑO. Vencimos; con la luz de las estrellas (*echándose los pies del Rey*)  
todo ese campo el bárbaro cubria;  
ora en él marca temerosas huellas  
y en su frente el horror alumbra el dia.  
Que escarmiente el infiel...! las cien doncellas  
que de párias en nombre nos pedia,  
hijas de España son, y su decoro  
no irán á hundir en el haren del moro.  
Cuando intente feroz el mahometano  
del polvo alzarse, en donde yace hundido,  
á su antiguo valor llamará en vano;  
su valor quedó aquí, muerto y vencido.  
sepulcro dióle la cristiana mano,  
nuestro orgullo sobre él descuella erguido!



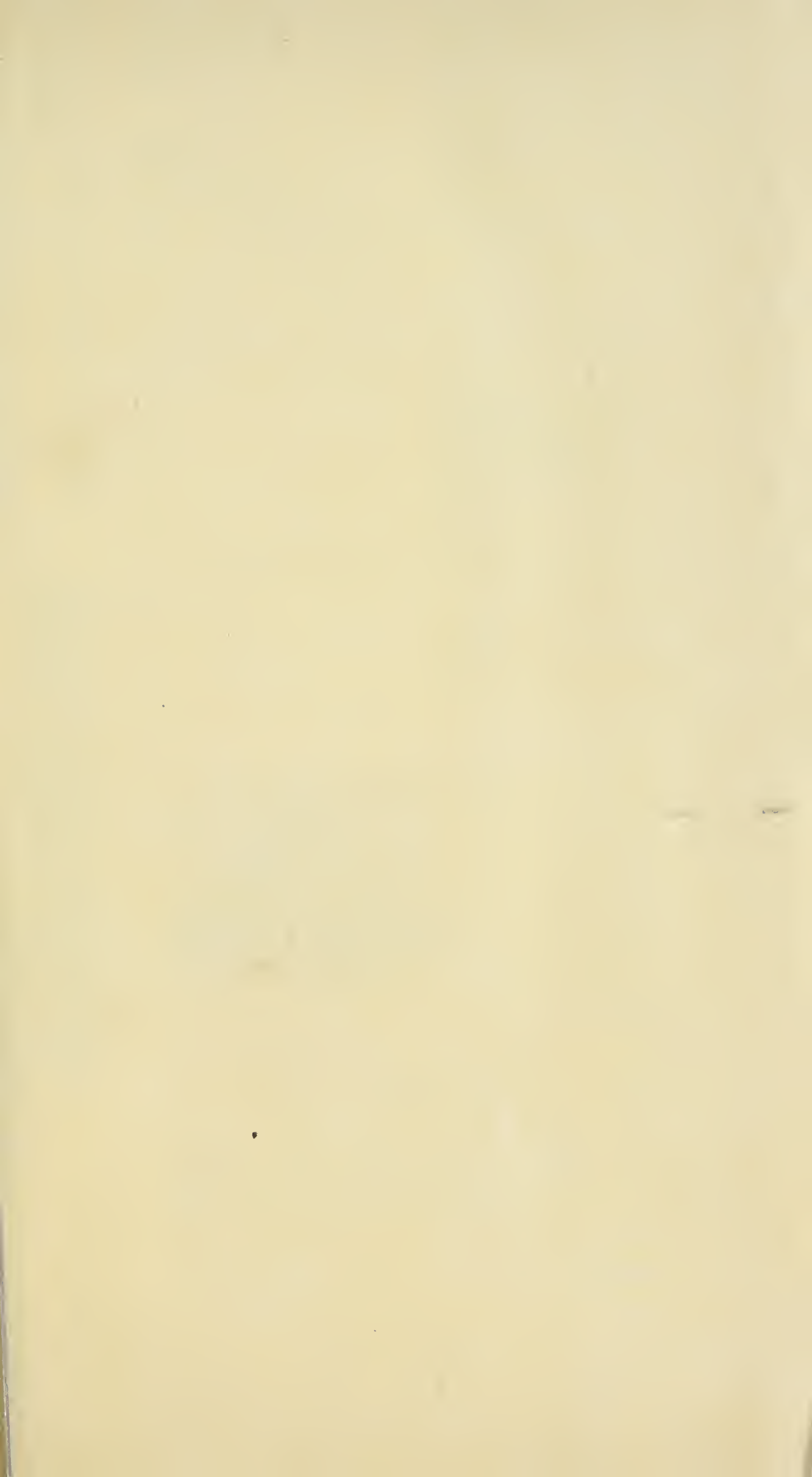
Gloria al Rey mi señor, á España gloria!  
Gracias al cielo dad por la victoria.

(Levantándolo.)

Gracias, sí; por el cielo peleamos,  
él lidiar nos miró, por él vencimos;  
sobre el infiel su cólera arrojamos,  
y al punto yerto á nuestros pies le vimos.  
El laurel que en la brega le arrancamos,  
vida dará inmortal á lo que hicimos,  
y al contemplar los siglos su grandeza,  
doblarán ante España la cabeza,

FIN.





2799